



Impacto de las corrientes ideológicas sobre la
integración regional en seguridad y defensa en el
consejo de defensa suramericano

Rafael Enrique Gomez Caraballo

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

2014

1MSD
327.861
G 653
EJ-3

**IMPACTO DE LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS SOBRE LA INTEGRACIÓN
REGIONAL EN SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL CONSEJO DE DEFENSA
SURAMERICANO.**

50423

MY. RAFAEL ENRIQUE GOMEZ CARABALLO

MAESTRÍA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA

BOGOTA D.C., NOVIEMBRE DE 2014

IMPACTO DE LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS SOBRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO.

INTRODUCCION.

Latinoamérica es una región diversa con gran capacidad de producción de commodities. sin embargo, las problemáticas estructurales que alimentan y agravan conflictos armados y profundas crisis sociales, impiden el desarrollo de la región como un actor importante en el Sistema Internacional. Es por eso que los países de América Latina buscan alinearse a través de modelos de integración regional para crear Organizaciones Internacionales que les permitan luchar contra las amenazas comunes y aprovechar mejor sus potenciales. El presente trabajo pretende evaluar la dinámica de integración que Latinoamérica adelanta por medio del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) en temas de Seguridad y Defensa y los impactos de las corrientes ideológicas en este proceso, con el fin de generar un referente para estudiar la integración latinoamericana en esas cuestiones. Para ello, se identificarán las principales corrientes ideológicas que caracterizan a los gobiernos latinoamericanos desde 1990, intentando reconocer el alcance real que ha tenido el CDS frente a las diferencias de sus Estados miembros

a través de la teoría del institucionalismo desarrollado por autores como North, March, Olsen y Powell en el estudio sociológico de las relaciones de diferente tipo entre actores sociales. Se buscará responder al interrogante de ¿Cuál ha sido la influencia de las corrientes ideológicas sobre la integración regional en América Latina? Así, se establecerán los antecedentes de la integración regional en Latinoamérica, se nombrarán cuáles son las corrientes ideológicas en la región, se analizará el panorama desde la teoría del institucionalismo y se distinguirán las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas de la integración en materia de Seguridad y Defensa. Por último, se definirán las proyecciones de Colombia para los próximos años con respecto a la integración en el CDS.

Palabras Clave: CDS, integración regional, corrientes ideológicas.

1. ANTECEDENTES DE LA INTEGRACION REGIONAL EN AMÉRICA LATINA.

Durante la guerra fría, la influencia que Estados Unidos ejerció en Latinoamérica fue notable. La división del mundo en dos polos de poder (comunista con la Unión Soviética y capitalista con Estados Unidos) generó varias confrontaciones directas e indirectas en diferentes altitudes. El primer mundo (entiéndase ello como Estados Unidos y el Capitalismo) buscó consolidar su zona de influencia manteniendo bajo control la región latinoamericana a través de la "Doctrina Truman" en la cual se identificaba como enemigo principal el comunismo soviético, y se buscaba eliminar cualquier rastro de "tiranía comunista" del globo, especialmente del patio trasero norteamericano (Carbone, 2006).

El proyecto capitalista norteamericano se ha basaba en un discurso de libertad social, marcos democráticos, de ausencia de presión política y participación social satanizando los movimientos socialistas o comunistas como elementos opresivos que buscaban impedir el desarrollo económico liberal. George Kenan, diplomático estadounidense teorizó al respecto con la "política de contención" que dictaba que la política exterior norteamericana debía estar dirigida a contener cualquier brote del comunismo en el planeta y en especial en su zona de influencia. Esta estrategia de contención poseía dos elementos para desarrollarse a cabalidad: ayudas a gobiernos en cuyos territorios existieran movimientos pro- URSS, y el Plan Marshall; un plan de

ayuda de reconstrucción de Europa y Japón, pues dichas regiones quedaron profundamente devastadas después de la Segunda Guerra Mundial. Ambos elementos funcionaron a la perfección, otorgándole a Estados Unidos espacios de legitimidad y participación en foros multilaterales como la sociedad de naciones (hoy Organización de Naciones Unidas) y en la Organización de Estados Americanos (OEA) nacida el 9 de abril de 1948.

“Si tenemos en cuenta que la primera organización de integración económica de Europa Occidental se formó recientemente dos años después de esta estrategia tan claramente definida por el administrador del Plan Marshall, la CECA en 1951, podremos darnos cuenta de la decisiva influencia que tuvieron en el origen del proceso integracionista europeo el fin de la Segunda Guerra Mundial, los realineamientos políticos e ideológicos que a nivel de la política Internacional se produjeron en esa época y que dieron origen a la Guerra Fría y similares realineamientos políticos ocurridos al seno de cada país europeo (Sau, 2011).

En 1949 se materializó en el plano militar lo que el Plan Marshall se proponía en lo económico: con el nacimiento de la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se acentúa la división del globo en dos bloques liderados por potencias con un equilibrio delicado manejado a través de la disuasión, herramienta de poder cuyo fondo y sustento era el uso de la Bomba Atómica (Carbone, 2006).

Durante esta confrontación ideológica y militar no directa, varios países de América Latina se alinearon en el MNOAL (Movimiento de países No-Alineados), un conglomerado de países del tercer mundo que no se sentían identificados con ningún proyecto político en particular y preferían mantener su neutralidad (Ecured, s.f.). Pero Estados Unidos se aseguró de crear un sistema de alianzas y pactos para consolidar su poder a través de la política exterior y en 1947 se firmó un pacto de seguridad colectiva: el Pacto de Río. En 1948 se concretó en Colombia el pacto de Bogotá, que estipula el nacimiento de la Organización de Estados Americanos OEA; organización que sería protagonista en la política exterior latinoamericana en la década de 1990.

Con la OEA, Estados Unidos buscó acabar con los movimientos comunistas crecientes en su zona de influencia más cercana, a través de presiones políticas y económicas y en algunos casos de sabotajes y uso de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) (Carbone, 2006). Una motivación fuerte para mantener la balanza inclinada hacia el primer mundo en América Latina fue sin duda la presencia de la United Fruit Company, una empresa norteamericana entre cuyos accionistas se encontraba John F. Dulles, consejero de Estado del presidente estadounidense Dwight Eisenhower. Esta influencia conveniente y tibia (según

intereses y conveniencias que prometía asistencia incondicional pero ignoraba problemas graves de Derechos Humanos cometidos por la United Fruit Company) legitimó el discurso antiimperialista de los grupos de izquierda en la región, fortificando su lucha armada y apoyados por el comunismo internacional.

A pesar de la lucha armada, Nicaragua fue el único país latino (teniendo en cuenta que Cuba hace parte de la región del Caribe) que logró imponer un gobierno socialista. El resto de países se suscribieron a acuerdos de paz con las guerrillas, las derrotaron militarmente con ayuda estadounidense o simplemente toleraron la participación política de la izquierda en el proceso de toma de decisiones. En el caso concreto de Colombia y Perú los grupos guerrilleros continuaron su accionar mutando de ser agrupaciones insurgentes con un cierto grado de apoyo popular, a cárteles de la droga y del crimen debido a la suspensión de apoyo económico al caer la Unión Soviética y la oportunidad del lucro que representan las actividades ilegales.

2. CORRIENTES IDEOLOGICAS EN AMÉRICA LATINA.

Llegada la década de 1990, Latinoamérica se encontraba en una posición cambiante. La caída del muro de Berlín y la posterior fragmentación de la Unión Soviética dejaron a los grupos comunistas con un discurso moralmente aceptable de igualdad y progreso, pero fracasado en el

terreno empirico, se creia que la lucha armada de izquierda iba a terminar (Machado, 2001): proyección totalmente equivocada. A pesar de la relativa “calma” (pues hubo manifestaciones y enfrentamientos guerrilleros) y del evidente dominio estadounidense en la vida de los países latinos, las corrientes ideológicas de izquierda no acabaron sino que permanecieron latentes en las construcciones discursivas y teóricas de la política.

El discurso de izquierda ha estado presente en América Latina en casi toda su construcción histórica. Después de las independencias, cuando nace la teoría capitalista plasmada por Carl Marx en su obra “El Capital”; el posterior desarrollo del socialismo y el comunismo en Europa y la importación de estos conceptos a América Latina, se escucha en el discurso político y en especial en los movimientos de masas los principios del ideario socialista. En este discurso se pueden distinguir tres fases fundamentales: la fundacional, la de los partidos comunistas (1930) y la marcada por la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional (1959) (González, 1997).

La fase fundacional, influenciada por Luis Recabarren (político chileno fundador del movimiento obrero en ese país), Julio Antonio Mella (comunista de origen cubano) y José Carlos Mariátegui (pensador peruano) buscan nacionalizar el ideario comunista europeo, adoptándolo a

los medios de producción latinoamericanos más relacionados con el sector primario de la economía que con el movimiento de la industrialización. Sin embargo en los tres países a donde éstos pertenecían existían sindicatos, un elemento fundamental en la construcción de la revolución hacia el socialismo y caldo de cultivo para los levantamientos de masas en contra de la burguesía empresaria. Nace en este espacio la pregunta respecto a por qué América Latina sostiene tales relaciones de vasallaje con Estados Unidos, y un claro discurso antiimperialista desde los centros educativos de alto nivel.

La segunda fase, en donde se desarrollan los partidos comunistas en la región, se da cuando la ideología comunista ha penetrado en lo profundo de los obreros, trabajadores y campesinos y a los sindicatos les es necesario organizarse políticamente para obtener sus fines. Estos partidos se alinean con el comunismo internacional, creando una red de apoyo mundial que es imposible de ignorar para Estados Unidos. Como se estudió anteriormente, el gigante norteamericano se vio en necesidad de influir, invadir y direccionar a punta de estratagemas de política exterior, diplomacia, presión política y sabotaje en los gobiernos de América Latina con el fin de no poner sus intereses económicos en riesgo, usando el pretexto de la lucha contra el comunismo internacional. En varios países debido a la falta de espacios de participación política

para estos partidos, les fue necesario tomar la vía de las armas como segundo elemento para la toma del poder.

Finalmente se encuentra la fase de la Revolución Cubana. Nacen las grandes figuras idealizadas por la lucha armada tales como el Che Guevara y el joven Fidel Castro, inspiración para los movimientos de izquierda en América Latina. Mientras tanto, las dos potencias de la Guerra Fría se encuentran en un entrecruzamiento de incidentes y negociaciones, de treguas y de pacificaciones y de toma de la zona de influencia del adversario, además de las confrontaciones indirectas a nivel internacional. Tal es caso de la guerra de Vietnam y Corea. El hito de la crisis de los misiles en Cuba fue un ejemplo del poder del comunismo soviético, y de lo que presentaba Cuba para la izquierda en América Latina: la lucha aguerrida contra el imperialismo estadounidense y contra el sistema de valores democráticos y de estrategias económicas propias del capitalismo occidental.

A estas alturas, los grandes proyectos ideológicos -nacionalismo, antiimperialismo, nacionalismo revolucionario, socialismo-comunismo- parecen haberse quebrado. A nivel práctico político fueron proyectos que se hicieron o estuvieron a punto de hacerse del poder. A nivel teórico, como sistemas explicativos de la realidad social, económica y política, tuvieron un fuerte impacto no sólo entre grupos intelectuales, sino entre amplias capas populares. A nivel pasional, fueron

esquemas motivadores de la acción política directa y el compromiso militante. Esas ideologías políticas lograron reunir de un modo u otro esos tres aspectos. De allí su éxito movilizador y su impacto en el debate intelectual. Indudablemente, la que mejor lo hizo fue la ideología socialista-comunista: la pretensión científica de sus planteamientos teóricos se vio avalada por la eficacia política de las ideas defendidas -la máxima prueba de ello era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas-; y ambos aspectos -el conocimiento y la eficacia- fueron combinados por una pasión sin límite de sus militantes, quienes siempre estuvieron seguros de la justicia de su causa, de la legitimidad de los métodos aplicados para lograr sus objetivos y del triunfo definitivo (González, 1997)

En 1999, en Venezuela llega Hugo Chávez al poder con este cambio en el proceso político venezolano, nace la Revolución Bolivariana, un proyecto político que impulso de nuevo el socialismo como la base de la construcción del pensamiento latinoamericano en el siglo XXI. La Revolución Bolivariana se basa en los postulados antiimperialistas de Simón Bolívar y en el Socialismo del Siglo XXI de Heinz Dieterich (Castillo, Hernández, 2013), con el nacimiento del proyecto bolivariano inicia una nueva oleada izquierdista, y los teóricos empiezan a generar corrientes de pensamiento, conocimiento sobre las nuevas formas de gobernanza y construcción de instituciones en la región.

Las ideologías en América Latina están ubicadas en dos grandes campos en el espectro político: en la derecha representada por Colombia y México, y la Izquierda liderada por Venezuela y Brasil; aunque existe una diferencia entre la izquierda de ambos países.

La Izquierda política es una corriente de pensamiento que incluye el progresismo y la priorización de derechos civiles como fórmula vital para conseguir la seguridad y el bienestar de los ciudadanos. En ese orden de ideas, todos los países de América Latina en la actualidad tienen tintes de izquierda política en sus constituciones. Sin embargo las diferencias de izquierda a izquierda son las que matizan y direccionan la política social y la política exterior de cada país, generando una corriente ideología con muchos tintes diferentes (Hunnapuh, 2010). En primer lugar, encontramos la izquierda revolucionaria, es decir aquella izquierda que se desarrolla y justifica en la lucha armada con la injusticia social y el discurso antiimperialista como sustentación (Martí, 2013). En la actualidad solo Sendero Luminoso en Perú y las FARC y el ELN en Colombia se justifican en la lucha armada, pues las acciones de grupos revolucionarios más pequeños se parecen más al vandalismo que al socialismo. Esta izquierda se caracteriza por utilizar como base teórica los postulados de guerra de guerrillas del Che Guevara, la revolución

Maoista y evidentemente el recurso del materialismo histórico propuesto por Marx para justificar la lucha de clases a través de las armas.

La Izquierda Democrática es un tipo de izquierda que mantiene los valores democráticos y busca protegerlos. Es decir, llegar al poder a través de las vías democráticas y no de golpe de Estado, pues estas acciones contradicen los valores pilares de la democracia (Sandbrock, 2014). Los gobiernos de Chile con Michelle Bachelet y de Argentina con Cristina Fernández, son los típicos ejemplos de izquierda democrática.

La socialdemocracia es la izquierda que busca quitar los cánones de izquierda marxista sobre la eliminación y lucha encarnizada contra el capitalismo y las influencias de derecha del neoliberalismo para reformar las instituciones a través de cambios graduales en el sistema (FUSDA, 2005). Brasil puede identificarse como un Estado socialdemócrata pues no va en contra de las dinámicas del mercado internacional pero a la vez subsidia a los productores y genera reformas sociales dirigidas a proteger el medio ambiente y los recursos estratégicos.

El Socialismo del Siglo XXI es un concepto popularizado por Heinz Dieterich, en el cual estipula una nueva teorización del socialismo que se acomode a las dinámicas sociales de la post- Guerra Fría. Rescata intentos anteriores de socialismo, y profundiza en los conceptos

marxistas de la lucha de clases, alimentada por la desigualdad que vivió el mundo después de ésta situación, lo cual, es un concepto profundo que planteó una nueva forma de interpretar la realidad social en los países de América Latina. El socialismo del Siglo XXI reinterpreta el socialismo desde el ejemplo histórico y desde el avance en el conocimiento desde la época de Marx hasta el siglo XXI. El objetivo del socialismo del siglo XXI es crear una sociedad democrática, participativa y sobre todo libre de la explotación que ejerce la élite sobre la clase trabajadora en el materialismo histórico, es decir la lucha de clases (GegenStandpunkt, s.f.).

Gonzalez (1997) identifica varias ideologías presentes en el proceso político y discursivo de América Latina, entre los cuales se encuentran:

1. Nacionalismo: nace en el marco de las luchas independentistas con el subsiguiente proceso de formación de los estados nacionales a que las mismas dan lugar. Se destaca en ella el problema de la identidad nacional, la integración de los actores sociales diversos que conforman la sociedad y la alianza multclasista (pacto social) en torno a las clases medias. Es una filiación ideológica que pierde su fuerza a principios del siglo XX, en buena medida por las transformaciones mundiales y regionales que la penetración del capital extranjero y la expansión de los países centrales traen consigo.

2. Antiimperialismo: comienza a ganar fuerza hacia los años veinte, cuando las discusiones sobre el imperialismo han cobrado fuerza en los círculos de la izquierda -motivados en buena medida por el libro V de Lenin, el imperialismo, fase superior del capitalismo, su punto fuerte es la defensa del patrimonio nacional (recursos naturales), a lo que se suma la defensa del patrimonio cultural y del pasado prehispánico.

3. Nacionalismo revolucionario: El nacionalismo y el antiimperialismo confluyen, hacia los años treinta, en el nacionalismo revolucionario, que encuentra, primero, en la revolución mexicana y, después, en los regímenes populistas como el peronista y el aprista- a sus mayores portavoces. Sus rasgos básicos son: recuperación de los recursos naturales para la nación, educación y cultura para todos, integración cultural, inversión pública, antiimperialismo, rechazo a la oligarquía y fomento a la organización y movilizaciones sociales. Todo ello inserto en un proyecto de unidad nacional entorno a un Estado gestionado por las clases medias.

4. Socialismo comunismo: llega a América Latina con los inmigrantes italianos y españoles, aunque tiene un sustrato de clase importante la formación de los sindicatos urbanos y los sindicatos mineros. Ambos socialismo y comunismo no adquieren en un principio la distinción que, por el contrario los caracteriza y enfrenta en Europa, donde son tajantes las líneas divisorias existentes entre la socialdemocracia y el marxismo-leninismo en ciernes. Los rasgos que predominan en el comunismo socialismo latinoamericano tienen, en la época que nos ocupa, un fuerte predominio

del marxismo leninismo, con notables elementos anarquistas y anarcosindicalistas. De ese modo, para esta filiación ideológica, la dinámica social se explica por la lucha de clases, la oposición de la clase obrera al desarrollo capitalista y la penetración imperialista que hace que la lucha contra el capitalismo sea una lucha contra el imperialismo (González, 1997).

Al otro lado del espectro político se encuentra Colombia, con un planteamiento ideológico de tradición derechista. Desde la fundación de la patria, ha sido claro que aunque los valores democráticos de tradición liberal son la base de la constitucionalidad y del desarrollo político, las ideologías de derecha marcan la pauta en la política nacional. Esto, debido al desarrollo histórico y en especial a la satanización de las izquierdas, del comunismo y del socialismo que se dio cuando los grupos guerrilleros de los años sesentas se identificaron con el proyecto político de la Unión Soviética y adoptaron las ideologías de izquierda (maoísmo, marxismo-leninismo, socialismo y teología de la liberación) para dar un fondo ideológico a la lucha guerrillera. Esto se da en la “conferencia del Bloque Sur”, el primer intento de las FARC por constituirse como organización. Jacobo Arenas, quien fuera el elemento ideológico entre los fundadores de este grupo guerrillero es quien lleva la doctrina de izquierdas beligerantes y la

desarrolla posteriormente a lo largo de su vida como ideólogo de las FARC (Verdad abierta, 2012).

Colombia es, entonces el único país en la región en donde el gobierno ha sido de derecha siempre, ya que ningún gobierno en la historia de Colombia se ha alineado con algún tipo de izquierda o centro-izquierda como las anteriormente mencionadas. Prueba de ello es la izquierda colombiana que ejerce oposición al gobierno y genera espacios de discusión interesantes en el debate nacional, pero a la hora de gobernar se queda corta y comete errores de gestión y contratación al no poseer experiencia en cargos administrativos (Ordúz, 2014). Ello derivado de la tradición de derechas colombiana, que se convierte en un hito en la región pues es poco probable que esta cambie por lo menos en los próximos diez años. Aunque en la actualidad el proceso político colombiano se encamina hacia las medidas progresistas de gobierno (tales como subsidios a las comunidades vulnerables y a las personas menos favorecidas y controles legislativos a los productos de importación); se puede decir que Colombia se alinea con un modelo económico neoliberal y con una ubicación en el espectro político de centro derecha.

Aunque en América Latina se han dado bastantes ideologías que buscan explicar la situación política, económica y social que atraviesa la región, las mencionadas en el presente son

las más relevantes al influir directamente en la construcción del proceso político latinoamericano.

2.1. El institucionalismo en la integración en América Latina.

El institucionalismo es una teoría que permite estudiar las instituciones que conforman los actores como espacios de congruencia y de interacción social. Es así como las instituciones se convierten en lugares imaginarios en donde se dan intercambios económicos, políticos, tecnológicos y comunicacionales (Pérez y Valencia, 2004).

En este caso los actores que mediante interacciones conforman las instituciones son los estados, que generan espacios de cooperación e integración en temas económicos, políticos, sociales y culturales. Así, las Organizaciones Internacionales no son más que instituciones formadas por las interacciones entre los estados, y por la necesidad de los mismos de integrarse y participar de la sociabilidad del sistema en un contexto de globalización alimentado por la tecnología que acorta las distancias y borra las fronteras como límites imaginarios que diferencian una construcción social estatal de otra. Un aspecto importante del institucionalismo sociológico es la interacción que se da entre los valores de un actor y otro (Pérez y Valencia, 2004). Así, la institución se conforma por percepciones de los actores de lo que es “bueno”

(legal, legítimo) y lo que es “malo” (ilegal ilegítimo), creando una serie de valores estipulados en normas del Derecho Internacional que, posteriormente constriñen el comportamiento del actor, en este caso los Estados del sistema americano.

En cuanto a lo económico, en el institucionalismo resurge el interés por las instituciones económicas. El funcionamiento del mercado está sujeto a las instituciones que lo sostienen y los actores aprovechan el funcionamiento de la misma en pro de sus intereses aumentando sus relaciones y por ende haciendo predecible y estable el comportamiento de los demás actores (Pérez y Valencia, 2004).

Un elemento valioso del institucionalismo es el valor que se le da al individuo dentro de las instituciones. En ese sentido, el protagonismo de los líderes en la región y de sus discursos se hace notorio. Hugo Chávez en Venezuela es la prueba de dicha afirmación. Su influencia sobre el sistema suramericano fue tan grande que logró exportar su proyecto político con el pretexto de la lucha antiimperialista y la integración bolivariana a otros países con necesidades completamente diferentes y planteamientos geopolíticos adversos, pero con similitudes discursivas y sociales parecidas. Así, el discurso de la no intervención en asuntos internos por parte de Estados Unidos fue cautivador para países como Nicaragua que, aunque

económicamente depende de la exportación de sus productos a E.E.U.U y de las remesas que los migrantes nicaragüenses envían desde el norte; poseía una deuda histórica permanente de la invasión norteamericana a Nicaragua que le permitió librarse de la sujeción hacia Washington y empezar un direccionamiento geopolítico, económico y social hacia el multilateralismo con sus países adyacentes y con las naciones cuyos gobiernos eran de izquierda militante.

Observar la integración regional en América Latina desde el neoinstitucionalismo es funcional por cuanto permite ver, desde una perspectiva teórica y menos pragmática el desarrollo de la misma. Por ejemplo las interacciones de tipo económico, político, social y cultural que se dan en la institución llamada "ALBA" (Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América), está claramente marcada por el planteamiento de izquierda socialista y de socialismo del Siglo XXI, su proyección hacia el futuro y sus dinámicas de acción están influenciadas por los valores de la izquierda. Un sistema de valores como el colombiano, neoliberalista, alineado con Estados Unidos y notoriamente marcado por las tradiciones de derecha contrarían la esencia de la institución, torpedeando sus objetivos y atrasando la toma de decisiones en la misma. Es por eso que Colombia no hace parte del ALBA.

Sin embargo, Colombia si hace parte de UNASUR y por ende del CDS. Ello se debe a que el sistema de valores de este organismo, aunque claramente influenciado por la izquierda y a

pesar del discurso progresista posee un direccionamiento geopolítico y económico hacia afuera que se configura con los principios del realismo basados en el interés y en las alianzas, en el orden de posicionar a la región Suramericana como una potencia en el Sistema Internacional del Siglo XXI, explotando al máximo sus capacidades geográficas y sus recursos estratégicos promoviendo el intercambio libre de bienes y servicios, un elemento clave del neoliberalismo económico.

La UNASUR como institución de integración regional es clave en el desarrollo de la política suramericana y, en general de América Latina liderada por Brasil, quien en la última década ha surgido en el sistema como un punto de poder importante en la región, ha sido capaz de establecer principios rectores bajo los cuales se mueven sus relaciones. Así, UNASUR hace uso del soft power al promover un escenario de integración guiado por las necesidades y estrategias de acuerdo a la región suramericana y se sale de la dinámica de la Organización de Estados Americanos (OEA), sin hacer una oposición directa y beligerante a Estados Unidos. Sin embargo, si hace uso del hard power fomentando la adquisición de armamento desde Rusia e India, acorde con la idea de convertir la región en bloque fuerte no solo económicamente, sino también incrementando su capacidad militar. Esto demuestra que Brasil impone sus valores

institucionales a través de UNASUR y, aunque no todos los países están de acuerdo con el liderazgo brasilero, la gran mayoría de países de UNASUR se alinean en torno a la noción de ver a Estados Unidos como un igual y no como un superior, cambiando el paradigma de vasallaje tradicional imperante en la década de 1990.

3. INTEGRACIÓN REGIONAL EN EL CDS.

Julio Sau (2013) afirma que el proceso de integración en Suramérica es el que mejor se proyecta en el escenario regional en el siglo XXI, ello basado en la capacidad que posee la región en diferentes ítems a saber:

1. La envergadura económica que proyecta la región. Teniendo en cuenta la inmensa cantidad de recursos naturales estratégicos y de commodities que posee se convertirá en el escenario geoeconómico del siglo XXI. La capacidad de producción tanto del sector agropecuario como de la minería y el factor humano que se convierte en la mano de obra, permiten que la productividad de la región sea mayor comparada con regiones más desarrolladas pero con menor capacidad de producción y un mercado creciente que cada vez más necesita de la importación de bienes básicos. En ese sentido, Suramérica es auto sostenible.

2. El reconocimiento que le ha dado a Estados Unidos a la región como un sistema económico diferente. Según Sau, la proyección económica de Brasil y su constante crecimiento y cada vez mayor independencia económica ha ayudado a que Estados Unidos deje de ver a la región como un sistema económico inferior. Aunque en temas políticos y sociales aun no reconoce la capacidad de Suramérica para superar estos impases, el gigante norteamericano ha tenido que admitir que las economías suramericanas en conjunto son crecientes e independientes en la interdependencia. Sin duda alguna, la crisis económica por la que atraviesa Estados Unidos ayuda bastante a posicionar a las economías suramericanas que, salvo el caso de Brasil son pequeñas y no se vieron gravemente afectadas por la crisis. Sin embargo, un espacio en donde Estados Unidos no va a reconocer independencia ni igualdad es en el terreno militar en donde posee una gran ventaja, pues aun Brasil con todo su armamento no es ni la décima parte de lo que Estados Unidos representa militarmente hablando (Portafolio, 2014).
3. La disminución en la desigualdad en el ingreso. Aunque los países de la región aún mantienen tasas de desigualdad altas, las ayudas por parte de los gobiernos a los más pobres y la supresión de medidas neoliberales como disminuir la cantidad de

multinacionales extranjeras y dar prioridad a empresas nacionales (Colombia no es el caso) ha servido para generar mayor igualdad en el ingreso y mayores oportunidades de mejoramiento en la calidad de vida, además de aumentar los puestos de trabajo estimulando la demanda y haciendo crecer las economías.

UNASUR es un foro creado para fomentar el multilateralismo en América Latina. Busca integrar varias materias como la producción de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Su objetivo es integrar a las naciones suramericanas y respaldar sus debilidades a través de las fortalezas sociales y recursos energéticos. Hacen parte de ella Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Guyana, Surinam, Uruguay y Venezuela. El norte de UNASUR es construir una identidad regional a través del multilateralismo y el apoyo a la democracia (UNASUR, 2008).

El primero de septiembre de 2000, se reúnen en Brasilia los presidentes de la región estableciendo la necesidad de crear una agenda común de oportunidades y desafíos en un marco institucional diferente al establecido por la OEA. UNASUR desarrolla sus actividades en los diferentes temas a través de consejos, con el objetivo de diferenciar claramente cada tema en un órgano por separado. El antecedente de UNASUR fue el Consejo de Naciones Suramericano CSN, el cual buscaba agrupar a las naciones pertenecientes al MERCOSUR y a la Comunidad

Andina de Naciones CAN. El elemento cohesionador de UNASUR son los recursos minerales estratégicos (petróleo, gas, agua) y el proyecto del giro a la izquierda en América Latina.

Aunque el objetivo inmediato es la integración en temas estructurales y gubernamentales, con el proyecto de una carretera interoceánica y la integración de las diferentes monedas (UNASUR, s.f.) en la región está claro que UNASUR busca integrarse también geográficamente.

Pese a que en los direccionamientos temáticos de UNASUR oficialmente no se encuentra ningún tinte ideológico salvo el respeto y fomento por la democracia, es claro que el giro a la izquierda en América Latina alimenta la discusión en el foro. La creación de un organismo multilateral que excluya a Estados Unidos de la participación ya es un símbolo de independencia de los cánones tradicionales de la construcción de la defensa y la política exterior y, sobre todo, de la intervención en los asuntos internos y el proceso político de los países de Suramérica que estados unidos llevaba a cabo por medio de la OEA.

Por ello se hizo necesaria la construcción de un organismo que agrupara a las naciones suramericanas, en el orden de establecer prioridades hacia los temas que realmente afectan a sus pueblos, y no continuar dando prioridad a los temas de la agenda estadounidense propuesta por la OEA (Rosanía, 2013). UNASUR es la única organización visible en Suramérica, pues los

muchos otros organismos a pesar de su buena intención han fracasado o no son visibles, salvo la Alianza del Pacífico que posee un objetivo netamente diferente al multilateralismo y cuyos intereses son meramente económicos.

Para Rosanía (2013), UNASUR tiene tres desafíos a saber :

1. Salirse de los discursos beligerantes y antiimperialistas violentos. Por tradición, los intentos de integración en América Latina se han basado en la disposición de los países para alinearse “en contra de” y no “para que”. La radicalización ideológica debe ser superada.
2. Los países de la región deben crear políticas de Estado en cada país miembro de la UNASUR. Ello para darle continuidad a los proyectos de UNASUR y no permitir que dependan de los gobiernos de turno para ser ejecutados.
3. No permitir la burocratización del organismo ni dejar que se convierta en una caja fuerte para pagar favores políticos. En Suramérica existen varios organismos de integración, pero debido a este problema se han convertido en fortines del clientelismo y la burocracia.

La superación de estos factores puede darle a UNASUR un nuevo enfoque y permitir que funcione correctamente en una región cambiante y progresista.

Para Sau (2011), hay varios elementos que caracterizan a UNASUR como un organismo diferente a los ya existentes en la región y que marca una nueva pauta para el proceso de integración suramericano.

1. Se convierte en un reto para UNASUR establecer puntos de acuerdo con otros organismos en la región, especialmente aquellos de carácter económico como MERCOSUR y CAN. En la geopolítica del siglo XXI el escenario por excelencia será el pacífico debido al surgimiento de China como un actor importante en el Sistema Internacional, UNASUR debe buscar empalmar sus objetivos con los de Alianza Pacífico para fomentar el comercio y permitir a los países miembros generar políticas de comercio igualitarias.
2. La integración energética, en temas sociales, de cooperación y complementación de sectores productivos son más importantes en la agenda que la integración económica, lo que permite al organismo fundamentarse en lazos más estrechos que los lazos económicos.

3. Debido a que entre los objetivos de UNASUR se encuentra el estimular a los gobiernos para aumentar el gasto social y la inversión en educación, salud, cultura y disminución de la pobreza y la desigualdad, varios países se han motivado a implementar este tipo de reformas. Existe una deuda histórica desde los gobiernos hacia el pueblo que impulsa a éstos a intentar pagar y borrar de la memoria muchos años de indiferencia estatal hacia población vulnerable y hacia comunidades minoritarias y eso en el marco de UNASUR ha cambiado sustancialmente.
4. UNASUR se ha manifestado en contra de varios percances y dificultades en la región que significan el deterioro de la democracia y la institucionalidad en los países en donde se han dado, estableciendo antemano el apoyo incondicional a los presidentes elegidos democráticamente y a las instituciones de cada país (no es el caso con Colombia), lo que ha permitido que los gobernantes encuentren confianza y apoyo en el organismo permitiendo que este sea el referente para fomentar la cooperación internacional y la entidad rectora en los temas de mantenimiento de la nueva institucionalidad de América Latina. tal es el caso de la intervención en Bolivia contra fuerzas “anti sistémicas” que eran violadoras sistemáticas de Derechos Humanos en 2008 y la intermediación que efectuó para solucionar la reciente crisis entre Colombia y Venezuela.

5. Contempla la integración en seguridad y defensa.

“Cabe señalar, finalmente, otra característica que distingue a UNASUR de otras organizaciones integracionistas. Contempla la cooperación en defensa y seguridad en la región, así como la complementación de industrias militares. se trata de un proceso ya iniciado con la formación del Consejo de Defensa del Sur, bajo el mando jerárquico de las autoridades civiles de los Ministerios de Defensa sobre las fuerzas militares, cuestión de gran importancia por tratarse de una experiencia inédita en una zona en la que las dictaduras militares abundaron hasta hace apenas dos décadas, creando fracturas sociales y políticas de gran magnitud tanto en el seno de sus propias sociedades nacionales como en el contexto de las Relaciones Internacionales sudamericanas (Sau, 2013).

6. La existencia de consejos dentro del organismo que se especializan en cada tema por separado, demuestra la intencionalidad de UNASUR de convertirse en un organismo que intenta superar las consecuencias históricas que dejó el proceso de conquista y el dominio colonial, las pugnas internas sangrientas en el proceso de independencia y posterior consolidación de los estados y que busca que UNASUR sea un organismo con una nueva naturaleza transparente y consensuada, acorde a las necesidades de la región dejando atrás el sometimiento irracional hacia las potencias occidentales.

El Consejo de Defensa suramericano es una “Instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de UNASUR, creado en Salvador de Bahía, Brasil, el 16 de diciembre de 2008” (UNASUR; s.f.) y como organismo que agrupa a los ministerios de defensa de suramérica tiene metas a cumplir, plasmadas en los objetivos generales y específicos que suponen retos amplios para la construcción de la identidad suramericana y el posicionamiento de la región como prevalente en el escenario internacional; generando “consensos para fortalecer la cooperación internacional en materia de defensa” (CDS, s.f.). Sus objetivos generales son:

- a. Consolidar Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución a la paz mundial.
- b. Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.
- c. Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

La cooperación en materia de defensa en el bloque suramericano es importante para hacer frente a amenazas transnacionales como el narcotráfico, el contrabando, la explotación ilegal e

indiscriminada de recursos naturales, la migración descontrolada y las amenazas al medioambiente; además de ser un puente de unión y creación de flujos para generar empatías entre países, evitando un hipotético conflicto entre estados. Al respecto UNASUR convoca a los Ministros de Defensa y Relaciones Exteriores en reuniones periódicas para discutir amenazas y retos comunes en la agenda, sintonizando con el objetivo del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de “Avanzar gradualmente en el análisis y discusión de los elementos comunes de una visión conjunta en materia de defensa” (CDS, s.f.) como sucedió el 3 de mayo de 2013 en Cartagena, Colombia. La canciller colombiana María Ángela Holguín como secretaria del organismo con el fin de consolidar suramérica como una zona de paz, hace un llamamiento a superar la cultura de la ilegalidad en la región y de unir esfuerzos mancomunados para acabar con la criminalidad transfronteriza (UNASUR, s.f.)

Sin embargo los acuerdos de cooperación en materia de defensa se dan, en la mayoría de los casos, por fuera de la UNASUR de manera bilateral. Se conoce la intención de construir conjuntamente un avión de entrenamiento entre países miembros tipo IA 73 llamado UNASUR 1, acorde al propósito de “Promover el intercambio y la cooperación en el ámbito de la industria de defensa” (Caputi, Braim y Cimino, 2013); y que sería de vital ayuda para los países que aún

no tienen un nivel tecnológico competitivo pues pueden aprender "In Situ", pero es el único proyecto en construcción, más de tipo táctico militar y tecnológico que político. Debido a este esfuerzo mancomunado la tendencia es creer que las tensiones en la región disminuyen, pero lo cierto es que aún hay varios diferendos limítrofes que resolver revividos por el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya que otorgó Nicaragua 75 mil kilómetros de mar antes pertenecientes a Colombia y por la cual hay roces políticos y discursos antagónicos en el bloque.¹

Aunque los intentos por generar acuerdos de cooperación en materia de defensa son importantes, existen factores que impiden una completa integración en materia de Seguridad y Defensa. El primero, es la falta de consenso respecto a la definición del concepto "Defensa", lo que genera disimilitudes en las competencias y campos de acción de las Fuerzas Armadas de cada país (Comini, 2010). Al respecto, el CEED (Centro de Estudios Estratégicos de Defensa,)

¹ Es importante hacer una anotación al respecto. A pesar de que Colombia es un estado miembro de UNASUR y Nicaragua no lo es; en el marco del apoyo político regional UNASUR no se manifestó al respecto al parecer por las afinidades ideológicas entre países miembros de UNASUR y Nicaragua, y por el respeto a las decisiones de la Corte Internacional de Justicia de La Haya. No es el caso del diferendo entre Argentina y el Reino Unido por las Malvinas, problema al cual UNASUR ha prestado toda la atención y el apoyo al gobierno suramericano, lo cual evidencia un grado de permeabilidad del organismo desde las ideologías gubernamentales poniendo en duda la objetividad política e ideológica del mismo.

emitió en noviembre de 2011 el Informe preliminar del CEED acerca de los términos de referencia para los conceptos de Seguridad y Defensa en la región suramericana, en el cual se hace un intento por aproximar una definición con el fin de superar el problema que representa la variedad del concepto alrededor de la región. Sin embargo es complicado que todos los países de la región adopten las definiciones tal y como lo recomienda el CEED.

Otro factor es la falta de voluntad política al interior de cada país para llegar a estos acuerdos, especialmente en aquellos que tienen discrepancias limítrofes o cuyos gobiernos alineados en ideologías de derecha o izquierda ven a gobiernos del otro lado del espectro político como una amenaza (caso Colombia-Venezuela) lo que impide poner a conocimiento de un hipotético enemigo las fallas y virtudes en de defensa. Es importante señalar el impedimento de las relaciones entre los países de la región a causa de alineamientos ideológicos o acuerdos comerciales o de cooperación con países desarrollados. Tal es el caso colombiano, que a causa de su alta dependencia de los dineros y la cooperación proveniente de Estados Unidos y a la reticencia de este último por el "giro a la izquierda" en América Latina, se impide a si misma generar acuerdos de cooperación militar en el marco de UNASUR debido a la relación estrecha entre países miembros y Rusia. Por último, un factor que afecta esta integración es la diferencia

tecnológica del armamento de los países que conforman el bloque. Mientras algunos países como Venezuela o Brasil poseen armamento de tipo estratégico (Garay y Gil, 2014), estados cuyo gasto militar es más reducido (Colombia nuevamente aparece en esa lista) poseen armamento desactualizado, lo que impide nivelación de las fuerzas militares de cada país con el fin de hacer frente de manera uniforme a amenazas comunes.

Los objetivos específicos del Consejo de Defensa Suramericano van dirigidos hacia la construcción teórica de lineamientos que permitan a la región surgir como un actor importante en el escenario internacional, propósito que no se puede lograr si no se superan los inconvenientes internos de cada país y en la región como tal. Estos son (UNASUR, s.f.):

- a. Avanzar gradualmente en el análisis y discusión de los elementos comunes de una visión conjunta en materia de defensa.
- b. Promover el intercambio de información y análisis sobre la situación regional e internacional, con el propósito de identificar los factores de riesgo y amenaza que puedan afectar la paz regional y mundial.
- c. Contribuir a la articulación de posiciones conjuntas de la región en foros multilaterales sobre defensa, dentro del marco del artículo 14º del Tratado Constitutivo de UNASUR.

- d. Avanzar en la construcción de una visión compartida respecto de las tareas de defensa y promover el diálogo y la cooperación preferente con otros países de América Latina y el Caribe.
- e. Fortalecer la adopción de medidas de fomento de la confianza y difundir las lecciones aprendidas.
- f. Promover el intercambio y la cooperación en el ámbito de la industria de defensa.
- g. Fomentar el intercambio en materia de formación y capacitación militar, facilitar procesos de entrenamiento entre las Fuerzas Armadas y promover la cooperación académica de los centros de estudio de defensa.
- h. Compartir experiencias y apoyar acciones humanitarias tales como desminado, prevención, mitigación y asistencia a las víctimas de los desastres naturales.
- i. Compartir experiencias en operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.
- j. Intercambiar experiencias sobre los procesos de modernización de los Ministerios de Defensa y de las Fuerzas Armadas.
- k. Promover la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito de la defensa.

El proyecto de la construcción regional de integraciónn avanza lentamente a través de dos elementos fundamentales sobre los cuales se desea construir un concepto de Seguridad y

Defensa conjunto. El Centro de Estudios Estratégicos de Defensa CEED es una "instancia de producción de estudios estratégicos a efectos del asesoramiento al Consejo de Defensa Suramericano" (CEED, s.f.) que produce informes y articula los diferentes centros de estudio en cada país, construyendo un pensamiento estratégico suramericano. Desde su creación en 2009 y su materialización física en 2011, han producido dos documentos importantes: el primero fue el Informe preliminar del CEED acerca de los términos de referencia para los conceptos de Seguridad y Defensa en la región Suramericana, anteriormente mencionado y en acuerdo con el objetivo del CDS de "Avanzar en la construcción de una visión compartida respecto de las tareas de la defensa y promover el diálogo y la cooperación preferente con otros países de América Latina y el Caribe". (CDS; s.f.). Y seguidamente, en febrero de 2012 el Informe del CEED-CDS acerca del Crimen Organizado Transnacional y otras nuevas amenazas a la Seguridad Regional, el cual fue elaborado con el fin de apoyar una reunión concretada con los ministros de defensa cuyo resultado sería vital para definir nuevas amenazas y estrategias para hacer frente a las mismas. Estas acciones se sintonizan claramente con los objetivos del Consejo de Defensa Suramericano de "Promover el intercambio de información y análisis sobre la situación regional

e internacional, con el propósito de identificar los factores de riesgos y amenazas que puedan afectar la paz regional y mundial” (CDS, s.f.)

El segundo elemento vital para la construcción de una política de Defensa colectiva regional es la Escuela Suramericana de Defensa, en la cual se desarrollarían entrenamientos conjuntos además de capacitar a las Fuerzas Militares y Policiales de cada país y de esta forma hacer frente de manera amplia, incluyente y efectiva a las amenazas propias de la región. El objetivo es crear un “centro de estudios superiores permanente, para la formación de postgrado y capacitación de funcionarios civiles y militares en materia de defensa y seguridad regional” (Forti, 2013) que relacione objetivos y metas en temas de seguridad y Defensa, además de compartir experiencias de cada país y crear un clima cooperativo a través del entrenamiento y educación conjunta de las Fuerzas Armadas.

En el marco de los eventos comunes que crea UNASUR para “Contribuir a la articulación de posiciones conjuntas de la región en foros multilaterales sobre defensa, dentro del marco del artículo 14° del Tratado Constitutivo de la UNASUR” (UNASUR, s.f.), se llevan a cabo reuniones regulares con el fin de enterar a los funcionarios de Defensa sobre avances, planes y proyectos que se desarrollan desde el consejo. Tal es el caso de la III Reunión de la Estancia

ejecutiva del Consejo Suramericano de Defensa en la que se trató el tema de la Delincuencia Organizada Transnacional.

Respecto al objetivo de “Fortalecer la adopción de medidas de fomento de la confianza y difundir las lecciones aprendidas” (CDS, 2013); tanto el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del Consejo de Seguridad de UNASUR como la Escuela suramericana de Defensa se convertirán en espacios que permitan compartir la experiencia en seguridad y defensa de los países, siempre y cuando se superen los inconvenientes de diferencias ideológicas de los gobiernos y UNASUR se convierta en un organismo inmune a las mismas, y que sea capaz de superar la fase de construcción de identidad a través de la teorización y el estudio de los fenómenos regionales y amenazas y poner en práctica acciones que garanticen la construcción de la misma.

Conociendo los objetivos y en la dirección hacia la cual se mueve el CDS, es necesario hacer una evaluación de los logros de éste. Las cumbres para construir y consolidar el CDS se llevan a acabo normalmente. Sin embargo el tema es difícil, pues la integración en materia de seguridad incluye compartir información de las fuerzas armadas de cada país y eso, en muchos casos no es conveniente.

Es evidente que Brasil utiliza UNASUR como una plataforma para consolidar su poder regional, y para ello debe también incluir el factor de seguridad y defensa dentro de la

Integración. Sin embargo, tal pretensión para consolidar el poder y la superioridad militar aceptado por países como Argentina y Paraguay, quienes ven esa superioridad como un nuevo intento de imperialismo, pero esta vez por parte de Brasil. Si la idea de la integración regional es fomentar la igualdad y el multilateralismo, ¿Por qué Brasil tiende a consolidar su influencia y superioridad con los países de la región a través de la organización? Expertos en el tema ven con recelo y sospecha ese comportamiento brasilero (Ugarte, 2010).

Los logros del CDS son meramente retóricos. A pesar de que UNASUR se pronuncia sobre numerosos temas como la crisis en Haití o el acuerdo o desacuerdo de las medidas implantadas por países de la región además de intentar proteger la democracia, en lo material no se han visto logros importantes de integración en materia de seguridad y defensa. Los países suramericanos cooperan entre si compartiendo información de tipo académico, pero esa cooperación se hace bilateralmente y no por medio del CDS. No obstante se debe tener en cuenta que ha habido consenso entre los representantes de cada país para llegar a acuerdos sobre la construcción del carácter del organismo y respecto a la identificación de amenazas y prioridades en algunos gobiernos (Ugarte, 2010).

Se resaltan cuatro aspectos del CDS en materia de integración regional. Su avance es meramente teórico y discursivo, pues hasta ahora no se ha materializado la unión significativa de los ministerios de defensa o la creación de planes conjuntos como políticas de estado para verificar amenazas o luchar contra éstas.

1. Se ha podido reunir a todos los países miembros y concertar opiniones para generar una matriz de amenazas y debilidades en materias de seguridad y defensa.
2. El organismo cuenta con la buena voluntad de la cooperación brasilera hacia los países cuyo aparato militar es menor, como Colombia.
3. La discusión sobre amenazas y oportunidades es amplia y en ella participan todos los estados miembros.
4. Es un foro para ampliar los temas de defensa de cada país.

El CDS debe poder empezar a materializar los acuerdos y las oportunidades de Seguridad y Defensa en los próximos años, a riesgo de convertirse en otro organismo fallido de carácter discursivo con nada que aportar a la construcción de una nueva identidad latinoamericana que pueda permitir la superación de las causas estructurales del subdesarrollo y de las amenazas a la soberanía de los estados de forma pacífica pero certera.

4. INTEGRACION REGIONAL: DEBILIDADES, OPORTUNIDADES, FORTALEZAS Y AMENAZAS.

La integración regional en materia de Seguridad y Defensa es un reto gigante que propusieron los miembros constitutivos de UNASUR. El CDS como catalizador de este objetivo es un órgano que puede gestionar y nombrar directrices útiles para el planteamiento teórico de la Seguridad y Defensa suramericana, pero difícilmente logrará integrar los organismos de seguridad de toda la región, sobre todo teniendo en cuenta el posicionamiento ideológico la polarización que se da entre algunos organismos de seguridad en países suramericanos. Para poder observar mejor las ventajas y desventajas que puede presentar este tipo de integración, se ubicarán las mismas dentro de una matriz DOFA que permitirá organizar y por ende analizar mejor dichas ventajas y desventajas.

4.1. Debilidades:

1. Diferencia entre la cantidad, calidad y tipo de armamento en la región. Debido a la diferencia que presentan los organismos de seguridad del Estado en cada uno de los países, se hace difícil una plena integración. A pesar que todos los países de la región gastan un gran porcentaje del PIB en armamento (el gasto en defensa en 2013 superó

gradualmente el presupuesto europeo y africano (SIPRI, 2014), la desigualdad entre la calidad, cantidad y tipo de armamento es abismal, lo que sin duda genera una debilidad para la integración pues países con mayor capacidad tendrían que brindar apoyo a naciones con capacidad bélica menor, vulnerando espacios de soberanía de los mismos e inmiscuyéndose en temas de estado que no competen (El país, 2014).

2. Los problemas de orden público y de presencia de grupos armados al margen de la ley en algunos países como Colombia y Perú representan una debilidad para la integración a través del CDS, pues implicaría el gasto de recursos económicos, de cooperación técnica y de movilización de armamento para naciones que no incluyen este rubro en sus operaciones de Seguridad y Defensa, de tal forma que países que enfrentan amenazas diferentes como Argentina en la lucha por la soberanía en las Malvinas, tendría que prestar recursos para luchar en un conflicto armado que no le interesa.
3. Las diferencias ideológicas y discursivas. Éstas, que también afectan el ámbito político impiden una integración completa en la región en temas de Seguridad y Defensa, pues a raíz de la polarización política y de las políticas de gobierno y no de estado al respecto, las divergencias ideológicas se acentúan en discursos violentos de

derecha contra izquierda. El ejemplo claro de ello fue la crisis fronteriza entre Colombia y Venezuela en el segundo gobierno de Álvaro Uribe, en donde las diferencias con Hugo Chávez se acentuaron hasta llegar a la interrupción de las labores diplomáticas en ambos países y a contemplar una posible guerra entre ambos.

4. Crisis económica en países suramericanos. Sin duda poner en marcha la integración regional en temas de Seguridad y Defensa implica un gran gasto en las económicas suramericanas. Teniendo en cuenta la desaceleración de la economía que han sufrido algunos países como Venezuela y Argentina (Semana, 2014) y el escenario de posible recesión que se dará el 2015, no es posible para estos países participar activamente en la puesta en marcha de la integración por lo menos en lo que a recursos económicos se refiere.

5. Los diferendos limítrofes y las pugnas históricas por la delimitación fronteriza.

Teniendo en cuenta que varios de los países de la región aún no han definido bien sus límites fronterizos, y otros países que pretenden a través de la constitucionalidad del estado apropiarse de porciones de territorio de otros países, es muy difícil integrar el territorio como un solo bloque en temas de seguridad y defensa.

4.2. Oportunidades.

1. Generar espacios de capacitación para todos los países de la región. El generar análisis, teoría y capacitación para los países suramericanos en el orden de crear un paradigma de seguridad y defensa propio que no copie modelos extranjeros de operaciones militares y que se acorde a las necesidades y amenazas de suramérica, mas relacionadas con la lucha irregular puede ayudar a superar problemas exclusivos de la región.
2. Para los países con amenazas fuertes como las Bandas Criminales, los grupos guerrilleros y los cárteles de narcotráfico, recibir ayuda militar puede ser una buena forma de estrechar lazos de cooperación internacional en el foro del CDS y recibir ayuda con equipos más avanzados que permitan mejorar las actividades de inteligencia y contrainteligencia a nivel hemisférico.
3. Para los países con menor experiencia en el combate es una oportunidad invaluable el adquirir experiencia en combate en países que, por su conflicto armado poseen mayor trayectoria y por ende, un mejor planteamiento en el teatro de operaciones. Así, el crecimiento del flujo de intercambio de soldados y policías de un país a otro puede

ayudar a crear estrategias conjuntas de lucha contra el terrorismo, el problema de las drogas ilícitas y el crimen transnacional.

4.3. Fortalezas.

1. Plantear a la región como un solo bloque de defensa le daría mayor participación en el Sistema Internacional. Tradicionalmente se ha considerado que las potencias occidentales a través de la OTAN y la ONU poseen una especie de "licencia" para hacer presencia en latitudes en conflicto, debido a la capacidad real de fuerza defensiva y ofensiva que poseen como garantes del orden democrático. Así, la OTAN hace presencia en Libia, Estados Unidos en Siria y Francia y la Unión Europea junto con la ONU en África meridional. El posicionamiento de Suramérica como una región que tiene capacidad para hacer frente a las amenazas al orden mundial puede ser una oportunidad de incursionar en el escenario internacional como un actor relevante, ya no desde la intervención armada (teniendo en cuenta el carácter progresista y superficialmente no belicista de la organización), sino desde la ayuda humanitaria y las labores de construcción y reconstrucción.
2. El posicionamiento de Brasil como potencia regional en el orden mundial puede darle un enfoque diferente a la doctrina de seguridad y defensa suramericano, pues este dentro del planteamiento de su doctrina en defensa (libro blanco) plantea la protección

del medio ambiente y de la Amazonia como recursos estratégico. Esto puede beneficiar sustancialmente a los países que poseen porciones de la Amazonia como Colombia y Perú, al crear un mecanismo conjunto de lucha contra la explotación ilícita y las prácticas dañinas que perjudican al pulmón del mundo, sin duda un escenario fundamental en el escenario mundial de la segunda mitad del Siglo XXI.

3. Al alinearse en un solo bloque, las amenazas externas hacia países suramericano de vuelven difusas, aunque UNASUR no ha sido determinante en cuanto a problemas y amenazas externas que poseen países de la región con actores externos y se ha limitado al apoyo discursivo (caso Malvinas en Argentina); en caso de concretarse finalmente el CDS otros países pueden retraerse en sus pretensiones territoriales, políticas o económicas sobre los países del bloque.

4.4. Amenazas.

Las amenazas que enfrenta la construcción del Consejo de Defensa Suramericano tienen que ver más con disparidades de carácter interno. Sin embargo existen amenazas para el proceso de integración externas, aunque estas no tienen un carácter tan belicista como las amenazas internas. Las amenazas externas al CDS son:

1. El descredito en foros de discusión multilaterales. Aunque no se han producido manifestaciones en contra de UNASUR ni del CDS en el ámbito internacional, sin duda alguna el incremento del gasto en defensa en la región será mal vista por organismos como la ONU, en su intento por construir la paz y disminuir este rubro en todos los países para aumentar rubros de inversión social e infraestructura. El rearme de suramérica puede ser visto hacia afuera como una carrera armamentista colectiva, generando inestabilidad negativa y mala percepción hacia los países suramericanos, recortando empréstitos y programas de ayuda económica a países con crisis sociales.

Las amenazas internas son:

1. Falta de consenso en la región. Debido a que muchos países dentro del sistema suramericano ven a sus vecinos como posibles enemigos, se verán torpedeados programas de cooperación y de intercambio de información.
2. La pretensión de Brasil de situarse como potencia regional. Debido a su crecimiento económico y militar en la última década, ha buscado situarse como potencia regional a través de los procesos de integración (Ciminari, s.f.). esto es fuertemente contrariado por Argentina quien, a pesar de llevar relaciones pacíficas con el gigante

suramericano no acepta su liderazgo y por ende, su "rol" como potencia regional. La influencia que ejerce Brasil a través de UNASUR no es desinteresada e idealista, sino que busca generar políticas en los demás países acorde a sus intereses. Ello puede ser una amenaza para el proceso de la construcción y fortalecimiento del CDS pues los países suramericanos difícilmente aceptarían pasar de la hegemonía norteamericana a apoyar un neo imperialismo por parte de Brasil, ello iría en contra del discurso de izquierdas que rechaza el imperialismo y el materialismo histórico transportado a las relaciones entre Estados.

3. Aumento del poder bélico de los grupos armados ilegales. Debido a que el proceso de integración regional va acompañado implícitamente de un debilitamiento de fronteras, puede generarse una oportunidad de intercambio de armamento entre grupos no necesariamente ilegales y grupos terroristas. Tal es el caso de las milicias bolivarianas (cuerpos de civiles armados con fusiles tipo AK-103 y fusiles de asalto FN FAL belga. Indefensa, 2012) que no tienen mayor control en su armamento y que fácilmente pueden suplir la demanda de armamento de las Bandas Criminales grupos terroristas y guerrilleros en Colombia, de la guerrilla Sendero Luminoso en Perú y de los cárteles del crimen en Brasil.

4. El aprovechamiento de información de inteligencia para fines de sabotaje. Debido a las diferencias en la construcción de institucionalidad entre los países de la región, es posible que al compartir información de inteligencia unos estados usen esa información en contra de otros.
5. Incremento de la polarización política en Suramérica. Puede darse el escenario en el cual las pugnas ideológicas de cada país se recrudezcan y alimenten por incumplimientos o disfunciones en las labores de seguridad defensa y se generen nuevos conflictos entre los países con tintes ideológicos diferentes.

5. COLOMBIA EN LA INTEGRACION REGIONAL Y EL CDS.

La participación de Colombia en UNASUR fue importante en el desarrollo primario del organismo, cuando la Canciller María Ema Mejía asumió la presidencia pro tempore.

La ex Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Emma Mejía, estuvo al frente de la secretaría general entre junio de 2011 y junio de 2012. Durante este período se fortaleció y se consolidó jurídicamente e institucionalmente el organismo. En 2012, Colombia impulsó la creación del Consejo en materia de Seguridad Ciudadana, Justicia y Coordinación de Acciones contra la Delincuencia Organizada Transnacional con el fin de promover la cooperación en estos importantes temas al interior del Mecanismo (Cancillería. S.f.).

En agosto de 2011 la Corte Constitucional Colombiana ratifica el tratado constitutivo de UNASUR, mediante la ley 1440 de 2011. “La noticia se da precisamente al término de la reunión extraordinaria del Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores. La decisión tomada hoy por la Corte Constitucional colombiana es muy importante, y ratifica una vez más el liderazgo que está tomando UNASUR como organismo de integración, expresó, desde Buenos Aires, la Secretaria General del organismo, María Emma Mejía” (UNASUR, 2011)

Sin embargo aunque la participación en UNASUR empezó con el pie derecho, a medida que foro avanzaba se empezaron a dar diferencias con los planteamientos del mismo, claramente por la influencia de los cánones, doctrinas e intereses estadounidenses en Colombia.

Pero hay también deberes ínsitos a la distinción, que hacen que nuestra política exterior deba actuar con suma prudencia y tino pues en las últimas décadas hemos tenido posiciones divergentes a las de los otros países de la región frente a coyunturas internacionales conocidas.

Así, Colombia fue el único país suramericano que no apoyó a Argentina en el incidente bélico que tuvo con el Reino Unido por las Islas Malvinas. Colombia votó en el Consejo de Seguridad a favor de la acción bélica contra Libia, mientras la mayoría de países suramericanos tomaron distancia al respecto y tienen interrogantes sobre la necesidad de ella (Vanguardia, 2011).

La participación de Colombia en UNASUR ha estado dominada por una dualidad.

Mientras que en el escenario del positivismo (de las leyes y la aprobación de los tratados y acuerdos) se muestra entusiasmo por la integración regional, por otro lado las acciones de Colombia directa o indirectamente torpedean la lucha por la integración en el organismo. Así, durante el periodo de gobierno de Álvaro Uribe en la etapa inicial de UNASUR se presentan dos problemas que en este punto serán analizados con especial énfasis en el rol que juega Colombia en escenarios multilaterales. El primero de ellos fue la Operación Fénix, en la cual las Fuerzas Armadas Colombianas bombardearon un campamento guerrillero ubicado en Ecuador y dieron de baja a Raúl Reyes, uno de los líderes más representativos de las FARC. Aunque la operación fue exitosa y desde el gobierno se alegó la legalidad de la misma amparada por el principio de lucha contra el terrorismo internacional (González, 2013); ello generó una grave discusión y un cierre de organismos diplomáticos tanto en Ecuador como en Venezuela, en donde se construyó una estatua para conmemorar al guerrillero muerto. Al respecto UNASUR no hizo un mayor pronunciamiento, y las relaciones fueron restituidas cuando Juan Manuel Santos llegó al poder. El asunto no tuvo trascendencia mayor a la del momento, pero sirvió para que Colombia fijara una posición de disidencia dentro del organismo.

El segundo inconveniente se presenta cuando los países miembros de la UNASUR conocen la intención de fortalecer la presencia de militares estadounidenses en bases castrenses colombianas en el orden de fortalecer la lucha contra el narcotráfico y la cooperación de Estados Unidos hacia Colombia.

La presión política ejercida por algunos países, buscaba evitar que este acuerdo bilateral se llevara a cabo. Colombia asistió para aclarar los motivos y los beneficios que traería para el país y la región. El presidente Uribe expuso las razones y generalidades del acuerdo, tratando de crear un ambiente favorable y argumentando la no intervención en los asuntos internos; además, buscó el compromiso de los países miembros con la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, recogiendo en el documento final planteamientos generales y ninguno específico, como medidas en contra o a favor de Colombia (Gutiérrez, 2009).

Al final, el acuerdo bilateral se llevó a cabo y no hubo mayor trascendencia salvo, claro está; el discurso imperialista recalcitrante de Hugo Chávez quien veía torpedeado todo el proceso de la consolidación del proyecto bolivariano con la presencia de militares estadounidenses en Colombia (Gutiérrez, 2009).

Colombia es un país sui generis en el planteamiento ideológico y político de la suramérica actual. Es un país cuyo gobierno es claramente alineado hacia la derecha, las reformas neoliberales y con un tradicionalismo político fuertemente arraigado; pero cuyo gobierno busca generar impacto en la opinión pública, consolidar su mandato y generar índices de aceptación altos con el objetivo de mejorar la gobernabilidad por medio de pequeños ajustes que poseen un carácter claramente progresista. Es así como el gobierno Santos implementa un plan de gobierno para regalar 10 mil casas completamente gratis a familias desplazadas o en situación de pobreza y pobreza extrema, en medio de un debate intenso que despertó las críticas de numerosos sectores acusando al gobierno de populista. La intención de esa acción no es el eje central de la presente disertación, sino el trasfondo ideológico que ello deja ver. En un país con un sistema económico capitalista neoliberalistas es imposible concebir tal tipo de reformas, pues pone en juego las dinámicas de mercado y los precios en la construcción, un sector que ha sido visto como una de las “locomotoras” de desarrollo (Ramírez, 2012).

En concreto el tema de la integración regional en temas de seguridad y defensa debe ser tratado con cautela, en el direccionamiento en que lo establecen la UNASUR y el CDS. Aunque fomentar espacios de cooperación conjunta es vital para garantizar las relaciones pacíficas con

los países de la región, de deben tener en cuenta las guías de los mismos en orden de no interrumpir el desarrollo de las Fuerzas Armadas colombianas en el momento crítico y delicado que se encuentran de cara a las negociaciones de paz en Cuba.

Las negociaciones de paz con las FARC del gobierno Santos ha sido golpe de opinión en la política interna de Colombia. Con un fomento mediático sobresaliente, se ha convertido en el tema diario en las mesas de discusión. Es una cuestión bastante delicada que despierta reacciones adversas en diferentes sectores y, que pone al Estado colombiano en una situación sumamente difícil tanto para su institucionalidad como para su posición en el sistema regional y global.

Los cánones de la seguridad y defensa colombianos están enfocados principalmente al conflicto armado interno. Aunque existen amenazas latentes desde afuera, el conflicto es el tema prioritario para el gobierno pues es el que más deteriora la gobernanza, la institucionalidad y eminentemente la defensa del estado. Las negociaciones de paz en la Habana son extremadamente delicadas pues cualquier fuga de información puede generar un cataclismo dándoles fin. En esas negociaciones identificamos tres actores principales, que influyen en la política colombiana afectando directamente la participación de ésta en el Consejo de Defensa Suramericano a saber:

El gobierno colombiano es el actor que lleva las riendas del proceso, y quien, por ende se ve más afectado con cualquier fuga de información dentro del mismo. Se encuentra en una encrucijada de temáticas, pues uno de los cánones de la integración en materia de defensa es establecer amenazas comunes y los enemigos del Estado Colombiano no son los mismos enemigos de países como Venezuela o Ecuador, que en un pasado no muy distante prestaron ayuda ideológica y militar a las FARC (Semana, 2009). A la par con el proceso las operaciones militares de las Fuerzas Armadas colombianas en contra de los grupos guerrilleros y narco-terroristas sigue avanzando, así que compartir cualquier tipo de información respecto a los métodos de las mismas para reducir los ataques de las FARC y el ELN y las consecuencias de ello en un plano regional, es otorgar ventajas a las FARC. Desarrollar operaciones militares con ayuda de otros países cuyo sistema político esta ideologizado hacia la izquierda es un error grave que puede llevar al re empoderamiento de las FARC sobre ciertas zonas del país y a poner en riesgo el avance que han hecho las Fuerzas Militares para establecer regiones seguras y hacer retroceder a los grupos armados ilegales en el campo de batalla. Otro problema que representa la integración es que el gobierno no puede hacer una compra significativa de armas, pues los países vecinos lo considerarían una amenaza y la guerrilla lo interpretaría como una afrenta o una doble intencionalidad en la negociación, un intento por acabar con ellos desde la vía negociada y la vía armada suspendiendo el proceso y levantándose de la mesa, poniendo en riesgo el único

banderín electoral que le dio ventaja al Presidente Santos en las elecciones de presidenciales de 2014.

Las FARC son un actor ambiguo en ese proceso de integración. Mientras que en el pasado eran aliados estratégicos del gobierno de Chávez y el proyecto bolivariano, a medida que la crisis económica venezolana se profundizó y las FARC perdieron legitimidad entrando al estatus de terroristas; también perdieron apoyo internacional y popular. Es evidente su transformación de grupo insurgente a grupo terrorista y el continuo decrecer de su operar bélico debido a la Seguridad Democrática y al acto impacto que generaron acciones militares conjuntas de las Fuerzas Militares colombianas que obligaron a este grupo a tomar la decisión de abrir campo a una negociación del fin de su accionar. Para ellos, la integración regional es un arma de doble filo. Mientras por un lado representa una oportunidad de obtener información de las Fuerzas Armadas colombianas y de crecer exponencialmente en su influencia en algunas regiones del país; por el otro lado puede ser perjudicial por cuanto la cooperación incluiría la obtención de nuevo armamento y equipos por parte de las Fuerzas Militares, lo que les quitaría poder de negociación en La Habana y una derrota inminente.

El tercer actor en este escenario serían el Consejo de Defensa Suramericano, pues Brasil que es el país que posee la mayor cantidad y calidad de armamento dentro del Órgano se vería obligado a brindar ayuda a Colombia y extender su operación militar desde sus fronteras a las selvas colombianas yendo en contra del principio en el cual se fundamenta el Sivam Sipam (su política de protección de la Amazonía): la internacionalización de la misma, que implica estados extranjeros protegiendo recursos. Además a los países del CDS no les interesa cooperar en un conflicto ajeno pues eso involucraría recursos monetarios de capital humano y costos de movilización, y cada país tiene sus problemáticas propias en las cuales invertir recursos. No es sabio para el gobierno de ningún país concentrarse en combatir amenazas de otros países, pues eso genera malestar en la opinión pública y en la población de cada nación.

Entonces, el ejercicio de la integración regional en términos militares es poco conveniente en la coyuntura actual y es difícil que se llegue a concretar en el tiempo. A pesar de la buena intención que los directivos y asesores del CDS proponen en el proyecto, materializar ello es en extremo complicado. La cooperación técnica en el ámbito militar es buena pues oxigena el planteamiento de la guerra y ayuda a compartir experiencias, pero hay que tener en cuenta que a pesar de no poseer el mismo potencial de armamento que Brasil o Argentina, el ejército colombiano tiene ventaja en entrenamiento, en métodos de lucha, en identificación del

enemigo y en operaciones conjuntas exitosas, además de ser una de las pocas organizaciones militares en Suramérica que ha entendido el valor de la investigación y de la academia en la formación de mejores soldados; elementos en que otros ejércitos de la región están atrasados..

La cooperación del CDS hacia Colombia no puede ser mayor que la ayuda que puede prestar Colombia para los ejércitos de Suramérica.

La proyección de Colombia hacia el CDS y, en general hacia la UNASUR no es muy significativa. En el pasado durante el gobierno de Álvaro Uribe y la crisis colombo-venezolana el organismo no fue útil, y la crisis solo pudo ser superada con la llegada de Juan Manuel Santos al poder. En el diferendo limítrofe con Nicaragua como anteriormente se mencionó, UNASUR no fue respaldo para Colombia lo que dejó ver que en efecto el organismo si posee cierto grado de polarización ideológica y que no se interesa en los problemas colombianos. Para Colombia en el contexto en el que está, es mejor opción concentrarse en la Alianza Pacífico, en la cooperación técnica y económica que brinda Estados Unidos y en la superación del conflicto; y no en un organismo multilateral con buenas intenciones pero que no brinda apoyo alguno a las dinámicas de la política colombiana ni es conveniente para sus intereses y oportunidades.

5.1. Debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas de Colombia en la integración regional a través del CDS.

Debilidades:

1. No poseer la misma capacidad bélica hace que la cooperación sea poco equitativa.
2. El conflicto colombiano y las negociaciones de paz son elementos que impiden el compromiso total de Colombia en la integración regional
3. Colombia por su posicionamiento dentro del espectro ideológico no es un socio confiable en el CDS, sus prioridades en temas de política exterior son diferentes.
4. El CDS no ha despegado y a pesar de las numerosas cumbres y reuniones no se ha materializado ningún tipo de cooperación o ayuda efectiva contra las amenazas en el Sistema Suramericano.
5. La desconfianza que genera Brasil al querer ubicarse como la potencia regional contradiciendo el discurso antiimperialista no permite una plena aceptación de sus políticas en temas de Relaciones Exteriores.

Oportunidades.

1. Acabar con ayuda militar de otros países de una vez y para siempre con el conflicto armado interno.

2. Situarse como un actor activo comprometido con la integración regional y la cooperación internacional elevando su estatus dentro del sistema suramericano de naciones.
3. Compartir la experiencia del ejército colombiano en temas de interdicción al narcotráfico en foros multilaterales situaría a la institución como un líder regional en temas de seguridad y defensa.
4. Generar espacios de discusión en donde se expongan los crímenes de los grupos narco terroristas podría generar repudio y visibilidad de las víctimas a nivel internacional sensibilizando a los diferentes gobiernos y quitándole espacios de legitimidad de las FARC.
5. UNASUR y el CDS pueden ser excelentes plataformas de intercambio de bienes y servicios desde el comercio, desde el ámbito militar y desde la multiculturalidad

Fortalezas.

1. El ejército colombiano es el único ejército en la región que posee experiencia y capacidad de llevar a cabo operaciones militares de alto nivel. Ejemplo de ello es la Operación Jaque, que fue perfecta.

Amenazas.

1. Países cuyo proyecto ideológico se asemeja al discurso político de las FARC.

2. Suspensión de la ayuda estadounidense como represalia por crear alianzas con países que ponen en jaque la hegemonía de Estados Unidos en América Latina, como Brasil.
3. Disminución en la participación de espacios más convenientes e importantes para Colombia como Asia pacífico.
4. Presión por parte de Brasil para alinear la política exterior colombiana con la política exterior brasilera generando un nuevo tipo de réspice pollum hacia el gigante suramericano.
5. Apropiación de recursos naturales estratégicos por parte de Brasil legitimada por la cooperación militar con el discurso de protección de la Amazonía.

Así, el gobierno colombiano debe tomar una decisión trascendental en el momento por el cual atraviesa. O se sumerge por completo en el tema de la integración suramericana, buscando conseguir apoyo económico, político e institucional en la corriente institucionalista por la cual atraviesa América Latina, o se abstiene totalmente de seguir firmando pactos de cooperación y de consensos respecto a situaciones que en la coyuntura bajo la cual se encuentra pueden torpedear la construcción de un nuevo proceso político. Aunque a nivel interno Colombia se desarrolla económica y políticamente despacio y va hacia el progreso con sus gobiernos de

derecha y la tradición de esa corriente ideológica, a nivel hemisférico es visto como el estorbo a las políticas de izquierda que adoptan otros países. No obstante, a medida que avanza el proyecto de integración, los gobiernos de izquierda empiezan a demostrar sus falencias. En Venezuela, la enfermedad holandesa (economía dependiente de un solo producto, en ese caso el petróleo) agravó y fue más visible después de la muerte de Hugo Chávez, al punto que puso en entredicho la consolidación del proyecto bolivariano demostrando que el sistema socialista que en un principio fue bien visto al otorgar a las personas en situación de vulnerabilidad y pobreza subsidios para la canasta familiar y viviendas gratis, además de la construcción de vivienda y mejora de la calidad de vida en los cordones de miseria, socavó el sistema económico al pasar de un Estado de bienestar a un Estado paternalista que desestimó la cultura del empleo (Padrón, s.f.).

La crisis venezolana tiene un carácter esencialmente institucional. El Estado, institución conductora del proceso de acumulación de capitales basado en la renta petrolera, se hipertrofió y arrasó consigo al resto de las variables estructurales que constituían el modo de regulación de la economía venezolana. En consecuencia, el régimen de acumulación se agotó, y sobrevino la crisis. Hoy día, nos encontramos en una etapa de transición hacia una nueva forma de acumular

desconocida... ya que el Estado no podrá ejercer el mismo peso que en décadas pasadas, y el capital privado se verá obligado a redefinir su papel en el proceso productivo y sus pretensiones en relación a la valorización de su capital (Padrón, s.f.).

En Brasil, el mundial de fútbol evidenció una crisis social profunda. A pesar de los millones de dólares que ha gastado Brasil en la construcción de centros de salud, escuelas y los subsidios al productor agrícola; y al gran gasto militar que hizo para consolidarse como un país productor de armamento y líder en la defensa y seguridad regional, atraviesa una desigualdad en la distribución del ingreso notable que se volvió visible para los países de la región poniendo en duda la capacidad brasilera de convertirse en potencia regional.

Los incrementos iniciales del coeficiente de inversión y las reformas administrativas que emprendieron muchas empresas parecieron generar una excesiva confianza en que se había puesto en marcha un intenso proceso de transformación y crecimiento que no resultó confirmado por los hechos. En efecto, la recuperación de la inversión en el bienio 1994-95 fue seguida por una caída del coeficiente de inversión en los años posteriores. Es cierto que la recuperación de la demanda interna, el establecimiento del Mercosur y la apertura externa llevaron a un mini ciclo de inversiones y a una reforma administrativa de las empresas. No obstante, no llevaron a una clara expansión de la capacidad productiva, no gestaron un incremento importante de las exportaciones

globales y afectaron seriamente a algunos sectores como el productor de bienes de capital. Más aún, todo parece indicar que importantes sectores empresariales siguieron colocando al menos parte de sus excedentes en papeles de la deuda pública, lo que pone en evidencia que las elevadas tasas de interés, el tipo de cambio vigente y la apertura, no gestaron un ambiente económico adecuado para desencadenar un proceso dinámico de inversión. (Sáinz y Calcagno, 1999)

En general el panorama de las izquierdas de América Latina está cambiando hacia construir una nueva gobernanza que permita superar las crisis sociales y otorgar oportunidades equitativas de mejora de la calidad de vida a los ciudadanos sin deteriorar la economía del Estado y permitiendo el libre juego de la oferta y la demanda. Es decir un modelo que combine los mejores elementos de las izquierdas y la derecha, quitando de en medio la polarización y el elemento pasional discursivo que siembra semillas de odio y de discriminación entre los pueblos fomentando cultura de paz y de aceptación, de tolerancia y no discriminación al otro por razones políticas. UNASUR y el CDS deben buscar no generar vicios de preferencias e inclinaciones hacia países con ideologías de izquierda sino convertirse en un organismo internacional con incidencia real que sea un elemento catalizador mediante el cual la región se convierta en el

escenario central de la geopolítica y las Relaciones Internacionales del Siglo XXI aprovechando la debilidad de las grandes potencias que se sumergen en la Crisis Económica.

A pesar que durante toda la historia de América Latina las ideologías han marcado la pauta en procesos de integración y en alianzas entre las naciones, es hora de que esto cese. En el interior de los países debe existir el choque entre diferentes posturas ideológicas y políticas, pues esto alimenta la democracia y el debate nacional y permite generar políticas públicas y políticas de gobierno y de Estado mejores al equilibrar el sistema político. Pero en las Organizaciones Internacionales debe eliminarse todo rastro de preferencia o violencia discursiva a favor o en contra de las ideologías de cada gobierno, pues se deben generar políticas de Estado alineadas con los objetivos de los foros internacionales que combatan amenazas comunes y generen desarrollo acorde a las necesidades y oportunidades de cada región.

El CDS antes de luchar a favor de la integración en materia de seguridad y defensa debe hacer un balance de cuan grandes son las diferencias en los planteamientos de cada país al respecto, cuáles son sus amenazas directas e indirectas y empezar a trabajar en aquellos espacios en donde se logre consenso. Además, debe buscar quitarse de encima cualquier presión política o ideológica para crear marcos conceptuales y líneas de acción fuera de las ideologías de los

gobiernos encaminándose a crear políticas de estado dentro del órgano de UNASUR y no quedarse en discursos y reuniones sino pragmática lo acordado. Así, el CDS podrá lograr ser un órgano vital para el planteamiento de seguridad y defensa en Suramérica y un referente a nivel internacional de cómo combatir amenazas de manera conjunta respetando la democracia, la soberanía de los países que lo conforman.

CONCLUSIONES:

1. La influencia de las ideologías en los procesos de integración y en especial en el Consejo de Defensa Suramericano que es órgano de UNASUR, ha sido positiva para todos los países de la región menos para Colombia. Aunque los gobiernos de izquierda han logrado catalizar sus necesidades, amenazas y planteamientos geopolíticos y geoeconómicos a través de los procesos de integración, debido al fracaso en varios países del modelo socialista se diluye en medio de las crisis.
2. Han existido numerosas corrientes ideológicas que han repercutido en la política de América Latina, pero las que más han repercutido en el proceso histórico y de la integración regional han sido las ideologías de izquierda en diversos matices y planteamientos, cambiantes dependiendo de la región en donde se desarrollen y de los procesos históricos de cada país.
3. La teoría institucionalista, si bien no tiene en cuenta todas las variables de la integración regional permite explicar el desarrollo de los foros integracionales como instituciones que regulan el comportamiento de los actores (Estados) en un sistema de valores bien definido según el lineamiento político y la posición en el espectro político en la que se encuentren.

4. El balance de las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas en el sistema que plantea el CDS no deja un balance positivo para la integración en materia de seguridad y defensa, por cuanto los países de la región se encuentran a diferentes niveles en su armamento y aparato militar, además de las numerosas enemistades y antagonismos políticos que plantean a países vecinos como enemigos en el juego geopolítico.

5. Para Colombia no es viable integrarse en las dinámicas del CDS, pues representa mayores riesgos que beneficios en el contexto en que está. Al ser un actor más pequeño bélicamente genera pérdidas en espacios de competencia con países como Brasil o Venezuela que poseen armamento de tipo estratégico, y fuga de información que puede ser beneficioso para las FARC por cuanto su lineamiento ideológico se empalma perfectamente con gobiernos de la región y con objetivos expansionistas terrestres de gobiernos de izquierda.

REFERENCIAS.

Bayer, J. 2013. EL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO Y LAS NUEVAS AMENAZAS. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, vol. XI, núm. 19, pp. 53-75. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/960/96029314004.pdf>

Cancillería. S.f. Unión de Naciones Suramericanas UNASUR. Disponible en: <http://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/unasur>

Caputti, C. Braim G. Cimino. (2013).Evolución del proyecto entrenador IA-73 a UNASUR 1. Interdefensa. Disponible en: <http://interdefensa.argentinaforo.net/t6662-evolucion-del-proyecto-entrenador-ia-73-a-unasur-i>

Carbone, V. (s.f.) Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina. Centro argentino de estudios internacionales. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/sites/default/files/historia08.pdf>

Castillo M, Osmar H. (2013, marzo 5). Hugo Chávez, el socialista que lideró la revolución bolivariana. CNN Noticias México. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/mundo/2013/03/05/hugo-chavez-el-socialista-que-lidero-la-revolucion-bolivariana>

Centro de Estudios Estratégicos del Consejo de Defensa Suramericano.
(s.f.).ESTATUTO DEL CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE DEFENSA DEL

CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO. Artículo 1. Disponible en:

<http://www.ceedcds.org.ar/Espanol/01-CEED/04-Estatuto-Ceed.html>

Ciminari, B. s.f. BRASIL COMO POTENCIA REGIONAL Y LAS CONSECUENCIAS PARA AMÉRICA LATINA. UNA EXPLORACIÓN SOBRE LA REALIDAD. Sociedad

global. Revista de Relaciones Internacionales y ciencias políticas. Disponible en:

<http://www.eumed.net/rev/sg/03/bc.htm>

Comini, Nicolás. (2010). El Rol del Consejo de Defensa de la UNASUR en los últimos conflictos regionales. Revista Nueva Sociedad Disponible en:

<http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/07960.pdf>

Ecured (s.f.). Movimiento de países no alineados. Extraído el 6 de agosto de 2014, desde: http://www.ecured.cu/index.php/Movimiento_de_Pa%C3%ADses_No_Alineados

El País. 2014, septiembre 1. Colombia tiene con que defenderse de Chávez. Extraído en septiembre 29 de 2014, desde:

<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Febrero032008/ejercitos.html>

Fundación para la Social Democracia FUSDA. (2005). Qué es la socialdemocracia. Revista FUSDA, 2005. No 3 de 2005.

Garay, V. Pérez, L. 2013. Brasil, el prestigio y el dilema del poder nuclear. Instituto Español de Estudios Estratégicos. No. 1, disponible en:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEE01-2014_BrasilNuclear_GarayVela.pdf

Gegenstandpunkt (s.f.). El socialismo del siglo XXI de Heinz Dieterich. Revista GegenStandpunkt No 88. Pg. 04-09. Munich, Alemania.

González, L. 1997. Las ideologías políticas en América Latina en el siglo XX. Revista de Estudios Centroamericanos ECA. No. 585-586. Disponible en:
<http://www.uca.edu.sv/publica/eca/585art1.html>

Gutiérrez, J. 2009. Colombia en UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano. Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. Universidad Militar Nueva Granada. No. 49.

Hunnepuh (2013). Ideologías en América Latina. Disponible en:
<http://hunna.org/ideologias-en-america-latina-parte-i/>

Indefensa. 2012, enero 17. La Milicia Bolivariana de Venezuela contará con batallones de tanques. Extraído en septiembre 29 de 2014.

Desde:<http://www.infodefensa.com/latam/2012/01/17/noticia-la-milicia-bolivariana-de-venezuela-contara-con-batallones-de-tanques.html>

Martí, S. (2002). La izquierda revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular. Instituto de ciencia política y social, universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp203.pdf>

Orduz, 2014. ¿Puede gobernar bien la izquierda? Periódico El Espectador. Desde: <http://www.elespectador.com/opinion/puede-gobernar-bien-izquierda-columna-482735>

Padrón, A. s.f. La crisis económica venezolana y el control de cambio. Universidad de los Andes. Disponible en: http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_10/Pdf/Rev10Padron.pdf

Pérez, G. Valencia L. 2004. El Neoinstitucionalismo como Unidad de Análisis Multidisciplinario. FACES No 7. Pg. 85-95. Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17318/1/gabriel_perez.pdf

Portafolio, 2014, octubre 2. EE. UU., la primera potencia militar pese al auge de china. Extraído en septiembre 29 de 2014. Desde: <http://www.portafolio.co/portafolio-plus/potencias-militares-del-mundo>

Prensa UNASUR. 2013, junio 10. UNASUR creará la Escuela Suramericana de Defensa para la Formación de militares de Países Miembros. Extraído el 12 de Agosto de 2014. Desde: <http://www.unasursg.org/inicio/centro-de-noticias/archivo-de-noticias/unasur-crear%C3%A1-la->

escuela-suramericana-de-defensa-para-la-formaci%C3%B3n-de-militares-de-pa%C3%ADses-miembros

Ramírez, S. 2012, abril 8. Análisis: ¿por qué el gobierno nacional quiere regalar 100 mil viviendas? El país. Extraído el 12 de agosto de 2014 desde:

<http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/analisis-por-gobierno-nacional-quiere-regalar-100-mil-viviendas>

Rodríguez, H. s.f Estadísticas Militares de Suramérica y Argentina disponible en:

<http://www.rebellion.org/docs/127506.pdf>

Rosanía N. (2013). CELAC y UNASUR deben ser “locomotoras de integración”. La encrucijada de la política exterior y el terrorismo. Editorial Ibáñez. Bogotá D.C.

Sáinz, P. Calcagno, A. 1999. La economía brasileña ante el plan real y su crisis.

Publicaciones CEPAL. Serie temas de coyuntura. No 4. Disponible en:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4307/1c11232e.pdf>

Sau, J. 2011. Nuevos temas en la integración latinoamericana del siglo XXI. Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/07927.pdf>

Semana. 2009, enero 4. El mundo de las FARC. Extraído en 12 de agosto de 2014, desde:

<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-mundo-farc/98692-3>

Semana. 2014, febrero 8. Argentina y Venezuela comparten la misma desgracia. Extraído en septiembre 29 de 2014. Desde: <http://www.semana.com/economia/articulo/argentina-venezuela-en-crisis-economica/376485-3>

SIPRI Stockholm International Peace Research Institute. S.f. SIPRI Military Expenditure Database. Disponible en: http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database

Ugarte, (s.f.). El Consejo de Defensa Suramericano: balance y perspectivas. Publicaciones FES. Friedrich Ebert Stiftung. Argentina.

UNASUR. (s.f.). Objetivo general del Consejo de Defensa Suramericano. Disponible en: <http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/consejos/cds>

UNASUR. 2011, agosto 24. Corte Constitucional Colombiana Ratifica Tratado de UNASUR. Boletín de prensa. Extraído en septiembre 29 de 2014. Desde: <http://www.unasursg.org/uploads/6b/57/6b576658eda5d0773e5d5f46d41d70a6/Corte-Constitucional-colombiana-ratifica-tratado-de-UNASUR.pdf>

Vanguardia. 2011, marzo 1. Colombia y UNASUR. Extraído en septiembre 29 de 2014, desde: <http://www.vanguardia.com/opinion/editorial/97383-colombia-y-unasur>

Verdad Abierta. 2012, noviembre 12. Las conferencias de la creación. Extraído el 29 de Septiembre de 2014. Desde: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/243-farc/4297-las-conferencias-de-la-creacion-1964-1969>

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"
201003306

